



ROSAL MISIONERO

Carta nº 60

26 de febrero del 2015



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, continuamos con la segunda parte del tema del P. Tristán,

María, la Virgen Prudente

María muestra tener una gran percepción de la realidad y una prudencia viva para darse cuenta de cómo debe actuar.

Cuando se entera que su prima **santa Isabel**, siendo anciana está encinta, percibe que es urgente ayudarla, y por eso va *con prontitud* a asistir a sus necesidades (Lc 1, 39).

En las **bodas de Caná** se da cuenta de la falta de vino y de que esto es un problema para la fiesta, entonces con confianza sin timidez, sabiendo que es muy razonable lo que pide y que su Hijo no le negará nada, intercede por los jóvenes esposos. A pesar de lo doloroso que es para Ella; sabe que el sacrificio de Cristo muriendo en la Cruz es el acontecimiento más importante de la historia, y por eso con gran fortaleza y paciencia acompaña a su Hijo al Calvario, y con serenidad y fe espera su Resurrección.

Leamos con atención los Evangelios y veremos que **María siempre está en el momento indicado en el lugar indicado, obrando correctamente. Su presencia pasa desapercibida justamente porque hace todo prudentemente, sin violencia, sin llamar la atención, sin desorganización.**

Donde más brilla la prudencia de la Virgen es en la Anunciación.

La Virgen María fue prudente en toda su vida, pero en especial, su prudencia resplandeció en la Anunciación del ángel Gabriel.

Nos dice el Evangelio que ante el saludo desconocido, María se turbó y reflexionaba qué significaría ese saludo. María está buscando entender bien el presente, esta situación nueva que se le presenta. No huye, sino que delibera, investiga. ¿Cuál sería el sentido de ese saludo, a qué se encaminaría? María sospecha que se necesita de Ella para algo grande, fuera de lo común. “Reflexiona pues, dice San Pedro Crisólogo, porque el responder pronto es propio de la ligereza humana, pero reflexionar es propio de espíritus muy ponderados y de juicio muy maduro¹”.

María conocía las Escrituras antiguas, y recordaba las profecías sobre el Mesías. Más adelante el evangelio destaca esta actitud de María, que es fundamental para la prudencia: “María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. María tiene una memoria llena de las cosas de Dios. Cuando el ángel le dice “será llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre” (Lc 1, 32), María entiende de que habla, pues recuerda las Escrituras. Este

¹ Serm. 140, *De Annunt. B. M. Virg.* tomado de Gregorio Alastruey, ..., 306.

anunció no la sorprende, porque Ella esperaba al Mesías, pues Dios lo había prometido. Y María recuerda muy bien las promesas de Dios, porque es Virgen Prudente.

Y también es prudente al consultar sobre cómo se realizará esta obra., pues Ella no conoce varón (Lc 1, 34). María está dispuesta a aceptar, pero no sabe qué hacer, pues Ella ha consagrado a Dios su virginidad con un voto. No hay que pensar que María pregunta por ser desconfiada, sino que lo hace por prudencia. ¿Qué debo hacer? ¿Debo anular el voto de virginidad o Dios realizará algún milagro? El ángel la instruye sobre el prodigio que realizará el Espíritu Santo en Ella.

Desde que apareció el ángel, la Virgen María escuchó, reflexionó, deliberó, recordó, preguntó, previó los medios, ahora está en condiciones de dar una respuesta prudente: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

¿Cómo no admirar la prudencia de la Virgen Santísima? No sólo la admiremos, también la imitemos.

Pidamos a esta Madre prudente, que nos enseñe esta virtud tan importante. Que nosotros al igual que María ordenemos toda nuestra vida según la fe y la recta razón, buscando y eligiendo todas las cosas que más y mejor nos conduzcan hacia la vida eterna, que es nuestro fin.

Una recomendación final. ¿Qué elección prudente se puede tomar? Nunca separarnos de María, pues Ella es el camino más corto y seguro para llegar a Jesucristo.

Queridos amigos del Rosal reiteramos nuestro agradecimiento al P. Tristán, y comprometemos nuestra oración por el fruto de su ministerio sacerdotal.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>
rosalmisionero@ive.org